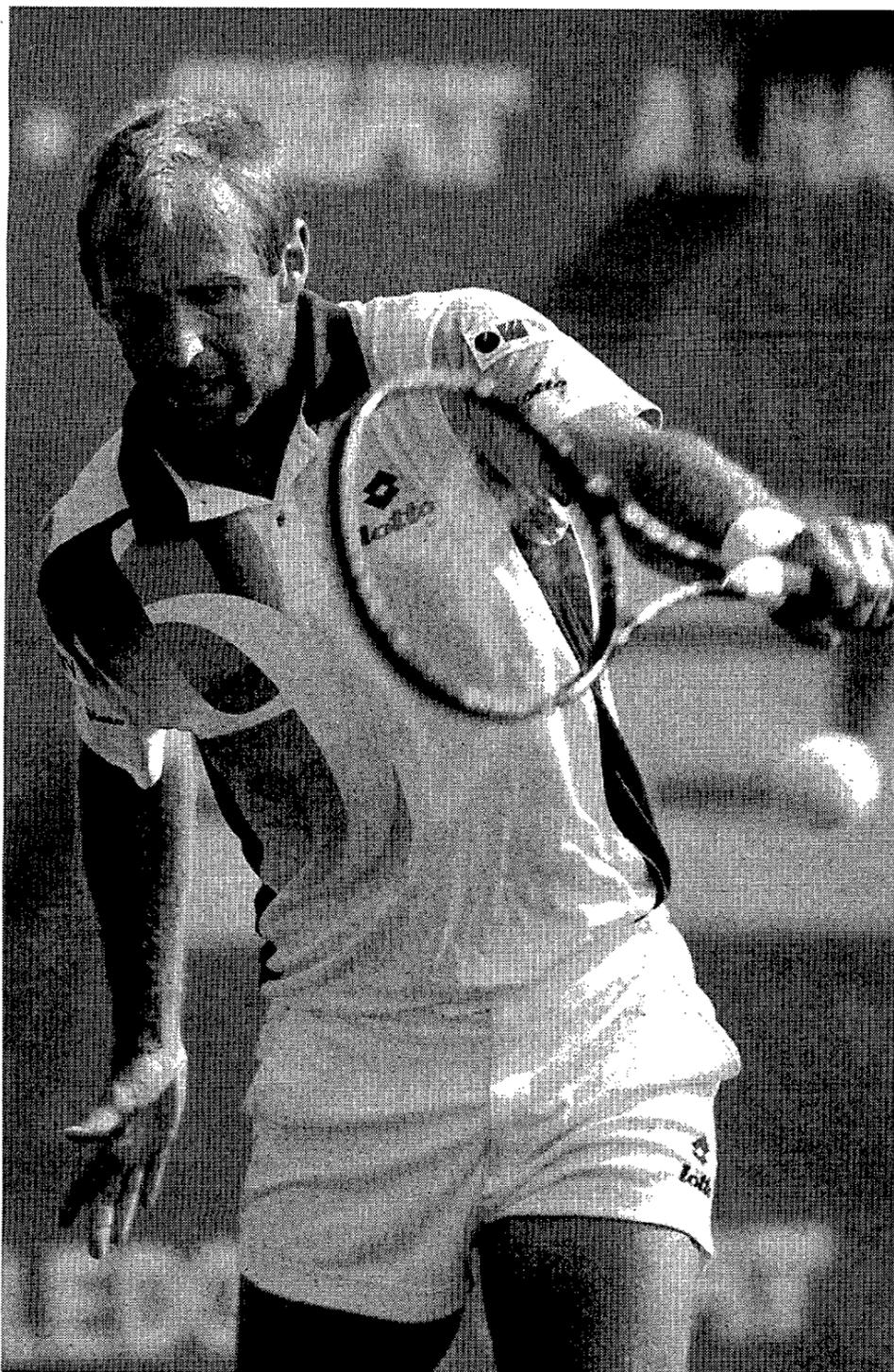


XLIV Trofeo Conde de Godó de tenis

# El sueño de Moyà duró sólo una hora

*Muster impuso la ley del más fuerte y defenderá su título ante el chileno Ríos*



DAVID AIROB / PATRICIO SIMÓN

Thomas Muster y Marcelo Ríos protagonizarán hoy la segunda final entre dos zurdos en la historia del Trofeo Conde de Godó



DAGOBERTO ESCORCIA  
Barcelona

Suñó e hizo soñar Carlos Moyà a los aficionados que ayer llenaron la pista central del Tenis Barcelona. Fue una hora de fantasía. Sesenta minutos en los que la ley de Thomas Muster evidenció puntos débiles. El jugador mallorquín presentó durante esa hora una exposición de motivos convincentes como para creer que él iba a ser el primer hombre en vulnerar esta temporada la imbatibilidad del tenista austriaco sobre las pistas de tierra. Moyà articuló su opción al triunfo de forma sencilla, pero elegante. Sin embargo, Muster, más entero físicamente, más fuerte y más experimentado, enjuició a Moyà en la última parte del encuentro. Fue entonces cuando el ex número uno del mundo presentó su disposición de campeón y su derecho a defender hoy (a partir de las 14 horas) el título obtenido el año pasado en el Trofeo Conde de Godó. Ganó Muster por 4-6, 6-2 y 6-4, tras 2 horas y 6 minutos de juego. Su rival en la final será el chileno Marcelo Ríos, 20 años, y número quince del mundo. Toda una promesa del tenis mundial que ayer frustró una final entre dos campeones de Roland Garros al derrotar a Jim Courier, por 7-6 (5), 4-6 y 7-6 (5), tras 2 horas y 53 minutos de un encuentro intenso. Muster aspira hoy a ganar su trigésimo partido consecutivo sobre tierra batida, el título

número 38 de su carrera y el tercero de la temporada. Ríos, sexto cabeza de serie, tiene al alcance el primer gran título de la temporada y el cuarto de su carrera tras los tres estrenados el año pasado. Será la segunda final entre dos zurdos en las 44 ediciones del Trofeo Conde de Godó. La primera y única hasta ahora la disputaron hace 30 años el brasileño Thomas Koch y el yugoslavo Nicola Pilic. Será una final entre dos hombres nacidos en la tierra. Entre un especialista y un joven que está realizando un curso intensivo para llegar lejos.

Para llegar a la final, Muster y Ríos tuvieron que sufrir. Muster perdió el primer set del torneo ante un Moyà inspirado. Sorprendió el tenista mallorquín con un tenis seguro y con

una táctica preparada. Consistía en cambiar mucho el juego, unas pelotas fuertes, otras más blandas, unas profundas, otras a media pista y las mejores, las más brillantes, las que desconcertaron y "mataron" a Muster durante la primera hora de juego fueron las dejadas: sublimes y mortales, al mismo tiempo.

Ver a Moyà jugar a tope, entregarse con un tenis de alta escuela, con una derecha potente, un revés seguro y un saque sólido resultó una exquisitez. El público se volcó inmediatamente con el jugador balear, mientras Muster, que perdió su saque en el primer juego, tuvo que extraer de su repertorio insistentes protestas a las decisiones de los jueces de línea para intentar cortar el juego de Moyà. Pero el

jugador educado en el Centre d'Alt Rendiment de Sant Cugat tiene la sangre fría y es un paciente calculador de sus puntos. Moyà levantó cuatro pelotas de "break" para 1-1, dos más para igualar a dos juegos y otras dos para un 4-4. Las salvó todas y se adjudicó el primer set a la sexta pelota de set.

El segundo set mantuvo el ritmo del primero durante los cinco primeros juegos. Moyà tuvo a su alcance romper el servicio de Muster en el tercer juego, pero desperdició un 15-40. Ahí estuvo la primera clave del cambio que sufrió el encuentro. Moyà perdió gas. Comenzó a emitir gemidos que no había hecho en la primera manga, y Muster pidió una faja para atarse bien su cintura y entonces no dudó nunca que el partido no se le podía escapar. Físicamente estaba mejor que su rival, que perdió por primera vez su saque en el sexto juego y a la hora 25 minutos de juego. El tercer set fue más rápido. Moyà ya no creyó más en él. Demostró que tiene mucho talento para llegar muy lejos, pero dejó claro que para ganar a Muster hay que ser más fuerte.

El partido de Ríos y Courier fue tremendo. Courier quiso ganar a golpes, mientras Ríos lo quiso hacer a base de finura. Courier dispuso de muchas oportunidades, pero las desperdició casi todas. En el primer set, que acabó perdiendo en el "tie-break", tuvo a su favor un 4-0, se dejó igualar a cuatro, y con 5-4 llegó a disponer de un "set-ball", pero Ríos se sacó un ace. En el "tie-break" estuvo 5-3 arriba y perdió los cuatro puntos siguientes. En la tercera manga comenzó rompiendo el saque de Ríos, estuvo 2-0, pero cedió su saque en el cuarto y un 15-40 para ponerse por delante 5-4. No podía ganar. Ríos demostró ser más inteligente que él en la pista. ●

## OPINIÓN

### El chileno, un modelo de intuición y anticipación

■ EL PARTIDO QUE AYER JUGÓ Marcelo Ríos en semifinales puede hacer historia en el Trofeo Conde de Godó. Marcelo tiene una cualidad fuera de lo común. Destaca por encima de otros jugadores por su instinto y anticipación. Antes de que su adversario saque, Marcelo ya está preparado para devolver el golpe y así, anticipándose a la jugada hace el tenis muy fácil. Pero anticipación e instinto no son las únicas cualidades de este prometedor tenista. Su servicio es seguro y su condición de zurdo le ayuda, pero además tiene una derecha que hace mucho daño por los ángulos que abre. Casi todo son cualidades en este tenista que sabe aguantar la presión en los momentos importantes, aunque tiene un defecto que debe cuidar. Su carácter le pierde, sus arrebatos pueden costarle torneos importantes. Si soluciona este aspecto, le espera un gran futuro. Como a todos los representantes de la hornada de jóvenes valores que en general son agresivos y atrevidos en la pista, sin miedo de golpear la pelota. El tenis de hoy tiene una salud excelente.

ANDRÉS GIMENO